

# PRESENCIA DE HUELLAS DE CORTE COMO EVIDENCIA DE TRATAMIENTO MORTUORIO EN UN CRÁNEO AGROALFARERO DEL ORIENTE DE CUBA

Roberto Rodríguez Suárez<sup>1</sup> y Alejandro Terrazas Mata<sup>2</sup>

<sup>1</sup>*Museo Montané, Universidad de La Habana, Cuba*

<sup>2</sup>*Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México*

## RESUMEN

Se presentan los resultados del análisis de prácticas culturales realizado en un cráneo procedente de la colección prehispánica del Laboratorio de Osteología del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, en el cual se identificaron numerosas huellas de corte y raspado que revelan un patrón de tratamiento complejo, realizado cuando la cabeza conservaba sus tejidos blandos. Se realiza una comparación con algunos materiales mesoamericanos y se evalúan las implicaciones del estudio en el contexto de la investigación arqueológica en el Caribe.

**PALABRAS CLAVE:** tratamiento mortuorio, tafonomía, periodo prehispánico, Cuba.

## ABSTRACT

In this article the authors present the result of the analysis of cultural practices related to a cranium from the Pre-Hispanic collection of the Osteology Laboratory of the Montane Anthropology Museum of the Havana University. Numerous cut and scraping marks were identified, revealing a complex treatment pattern made while the skull still had soft tissues. A comparison was made with Mesoamerican material and the implications of the study are evaluated within the context of archaeological investigation in the Caribbean.

**KEY WORDS:** mortuary treatment, taphonomy, prehispanic period, Cuba.

## INTRODUCCIÓN

El material que aquí se presenta procede de la región de Maisí, extremo oriental de Cuba (figura 1). Pertenece a los grupos agroalfareros que se asentaron en esta área de la isla, procedentes de la región del Río Orinoco y del Lago Valencia, al occidente de Venezuela, entre los comienzos de nuestra era y el año 1000 de la misma (Dacal y Rivero, 1986; La Rosa y Robaina, 1995). Se trata de grupos que hablaban dialectos del grupo taíno y basaban su subsistencia en el cultivo de plantas domésticas, principalmente tubérculos como la mandioca o yuca, también eran portadores de una sofisticada industria cerámica y fabricaban herramientas de corte y molienda de piedra, así como artefactos de concha (Tabío, 1995).

Estos grupos llegaron al archipiélago cubano hacia 500 de n.e. y se mantuvieron como cultura autónoma hasta 1511, año de la conquista. Los taínos ocuparon preferentemente la porción oriental del territorio insular (La Rosa y Robaina, 1995: 5); se caracterizaron por la práctica de la deformación craneana; el tipo que usaron más frecuentemente fue el fronto-occipital tabular oblicuo (*op. cit.*: 17).

Los grupos étnicos agroalfareros de Cuba desarrollaron una diversidad de prácticas funerarias, es común encontrar cementerios dentro de cuevas, donde los cuerpos eran depositados en diferentes

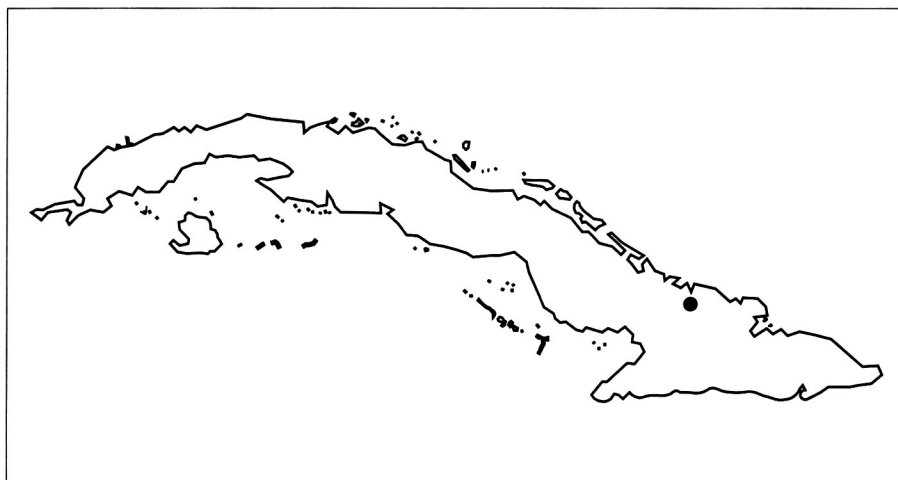


Figura 1. Lugar de procedencia del material.

posiciones y con ofrendas de muy variadas cualidades, que van desde la disposición del cuerpo sin ningún adorno, hasta la colocación de numerosos cuencos de cerámica, objetos de concha, piedra, cuentas y figurillas.

Desde hace muchos años se ha postulado la existencia de un culto a los cráneos en las culturas agroalfareras de las Antillas. Cristóbal Colón reportó haber visto cráneos humanos colgando en la entrada de las viviendas aborígenes (La Rosa y Robaina, 1995: 27). También se han realizado descubrimientos arqueológicos reportados como muestras de decapitación, como en el caso de los sitios de La Caleta y Nisibón, República Dominicana. En Cuba, son escasos los reportes de evidencias de decapitación, aunque se encuentran algunos casos como el de Corrales de Ojo del Toro, en la región oriental de la isla (*op. cit.*). Se han reportado algunas evidencias de decapitación en grupos preagroalfareros del centro-norte de Cuba, en la cueva Marién 2, aunque el reporte se basa solamente en el hallazgo de un esqueleto infantil en posición prona al que le faltaba el cráneo (*op. cit.*: 21). En general, no ha sido posible encontrar en la bibliografía reportes de estudios sobre el problema concreto de la decapitación en Cuba, los pocos casos que se mencionan son muy superficiales y no describen con claridad los materiales o la metodología empleada en el diagnóstico de la decapitación.

## DESCRIPCIÓN DEL CASO ESTUDIADO

Debido a los problemas señalados, y a que se trata de un tema trascendental para comprender de manera amplia las prácticas mortuorias de los habitantes prehispánicos de Cuba, presentamos el siguiente material. Se trata de la primera documentación de huellas de corte en restos humanos en Cuba, y posiblemente en Las Antillas. La metodología de registro de prácticas culturales aquí empleada se ha desarrollado en otros lugares del mundo con el fin de abordar problemas como el del canibalismo en el Suroeste Americano, o el sacrificio humano en Mesoamérica (White, 1992; Terrazas, 2003).

Cuando se realizó una primera inspección de las colecciones alojadas en los laboratorios del Museo Luis Montané de la Universidad de la Habana, a principios del año 2001, se identificó un ejemplar con

evidentes marcas de prácticas mortuorias no reportadas hasta el momento. Se trata de un cráneo con número de catálogo 2603, completo, de un individuo adulto, de sexo masculino, sin evidencias de enfermedad o traumatismos, con deformación craneana tipo tabular oblicua (figuras 2 y 3). Carece de mandíbula y vértebras, se encuentra en buen estado de conservación, es relativamente pesado y la superficie no presenta evidencias de erosión, marcas de raíces o intemperismo, posiblemente ha sido cubierto con una capa de barniz.



*Figura 2.*



*Figura 3.*

La superficie del cráneo presenta abundantes evidencias de manipulación *perimortem*.<sup>1</sup>

El esqueleto facial presenta huellas de corte y raspado en el borde inferior de las órbitas, tanto en el maxilar como en el malar, asociadas con las áreas de inserción del elevador propio del labio superior, el elevador común del ala de la nariz y el labio superior, así como del orbicular del ojo.

En el frontal, en la parte superior de ambos arcos superciliares, se registran huellas finas de corte y raspado asociadas con el desprendimiento del músculo superciliar.

También en el frontal hay huellas de corte finas y regulares en sentido y posición para-sagital, relacionadas con el corte y la separación de la piel de la frente y el cuero cabelludo.

En la parte izquierda del frontal dominan numerosas huellas de raspado, que alcanzan un milímetro de ancho y medio milímetro de profundidad, cubiertas de abundantes huellas de raspado más finas, estas marcas parecen indicar un proceso de limpieza intensiva del cráneo, para retirar todos los tejidos blandos, incluyendo aponeurosis e incluso periosteos del hueso (figura 4).

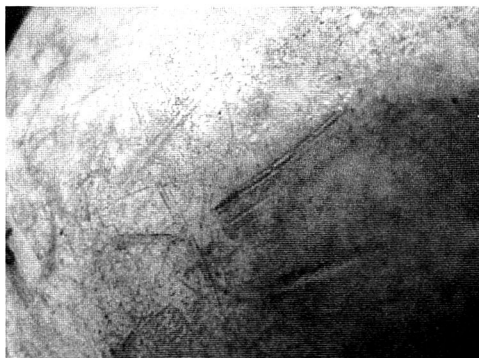
En los parietales se registraron huellas de corte finas y regulares en sentido para-coronal, relacionadas con la separación de la piel de la frente y el cuero cabelludo. También se encontraron abundantes huellas finas de raspado, marcadas en todas direcciones, especialmente abundantes en las áreas de inserción de los músculos temporales, al parecer causadas por la separación de este músculo y la posterior limpieza sobre el hueso de los tejidos conjuntivos (figura 5).

Las huellas de raspado son mucho menos marcadas en las superficies escamosas del contacto entre el parietal y el temporal.

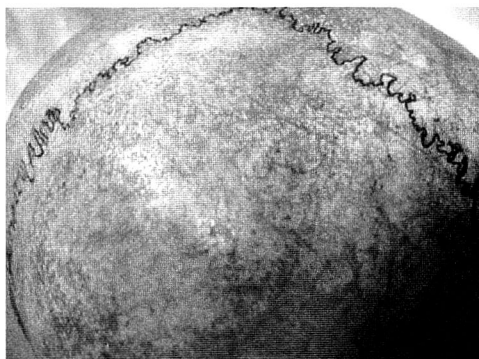
Las huellas de raspado finas e irregulares continúan sobre el ala mayor del esfenoides, por detrás del arco y el hueso zigomático, indicando la limpieza de esta superficie de difícil acceso.

Los cortes y la limpieza se realizaron con instrumentos de sílex, posiblemente de filos naturales, usados a manera de cuchillos y raspadores.

<sup>1</sup> El registro de las huellas de prácticas mortuorias se ha realizado de acuerdo con los estándares de White, 1992.



*Figura 4.*



*Figura 5.*

#### COMENTARIOS FINALES

La comparación con algunos ejemplares procedentes del centro de México demuestra que los procedimientos son muy diferentes y que estas diferencias sólo pueden atribuirse parcialmente a las distintas materias primas de los instrumentos. El patrón general es diferente debido a la distinta intencionalidad puesta en evidencia por las marcas culturales.

Las evidencias arriba descritas indican el desollamiento, descarnado y limpieza intensiva del cráneo cuando éste se encontraba cu-

bierto de tejidos blandos frescos y sin uso de cocción para reblandecer el músculo o los tejidos conjuntivos. También se nota que el cráneo fue manipulado ampliamente en un contexto social tiempo después de la muerte del sujeto, antes de ser enterrado definitivamente. Este comportamiento pudiera ser compatible con la idea de un culto a los ancestros o alguna otra manifestación de contenido simbólico.

En conclusión, puede decirse que se trata de una práctica mortuoria compleja y elaborada que al parecer no ha sido registrada anteriormente en Cuba u otras islas del Caribe. Aunque es muy poco lo que puede saberse sobre el significado de un solo cráneo fuera de contexto, su hallazgo obliga a reconsiderar lo que se ha escrito sobre las prácticas mortuorias en la región del Caribe; se demuestra la necesidad de reanalizar las colecciones osteológicas existentes y, sobre todo, de plantear nuevas excavaciones que permitan comprender de manera integral la complejidad de las diferentes culturas mortuorias en esta extensa e importante región del mundo.

#### REFERENCIAS

- DACAL MOURE, RAMÓN Y MANUEL RIVERO DE LA CALLE  
1986 *Arqueología aborígen de Cuba*, Ed. Gente Nueva, La Habana.
- LA ROSA CORZO, GABINO Y RAFAEL ROBAINA JARAMILLO  
1995 *Costumbres funerarias de los aborígenes de Cuba*, Editorial Academia, La Habana.
- TABÍO, ERNESTO E.  
1995 *Introducción a la arqueología de Las Antillas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- TERRAZAS, ALEJANDRO  
2003 Estudio de la historia deposicional y postdeposicional de los entierros humanos de La Ventilla, Teotihuacan (1992-1994), C. Serrano (ed.), *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de la Ventilla, Teotihuacan (1992-1994)*, IIA, UNAM, México.
- WHITE, TIM D.  
1992 *Prehistoric cannibalism at Mancos 5MTUMR-2346*, Princeton University Press, Princeton.

